

VIENTO, ES LA DICHA DE AMOR. DETALLE DE UNO DE LOS POEMAS DE AMOR

FOTO: FERNANDO MARCOS

En más de una ocasión **Albert Boadella** ha confesado que cuando en uno de sus espectáculos todos los asistentes están de acuerdo le intranquiliza, y le lleva a poner en duda si ha sabido transmitir lo que él pretendía. En el

Siglo de Oro

tenemos los famosos "chorizos y polacos", que eran dos grupos de espectadores a favor de dos Teatros : el del

Príncipe

(actual Teatro Español) y el de la

Cruz

(en la calle Cruz, hoy desaparecido), cuya misión era boicotear el espectáculo contrario fuera bueno o malo.

Asenjo Barbieri

ha dejado huella de ello en su zarzuela

Chorizos y Polacos

(1876), estrenada a finales del siglo XX en el

Teatro de la Zarzuela

de Madrid, en 1984, dirigida por

José Luis Alonso

. Esta contienda, actualmente, se ha recluido en el deporte y en el Parlamento. En el teatro ha ido a menos y no son frecuentes los abucheos. El desagrado ante el espectáculo se suele manifestar con aplausos de cortesía. Bueno, pues

Viento, es la dicha de amor

ha resucitado el

¡Fuera! ¡Fuera!

, y ha creado una clara disensión de opiniones.



Tal discrepancia surgió casi al final, cuando nuestro querido

Céfiro

se desnuda integralmente y persigue a su, también, desnudo amor

Liríope

, componiendo, al fondo del escenario, figuras inspiradas en la mitología nudista de cuadros clásicos. Hasta ese momento la velada transcurría tranquila. En cuanto nuestro

Céfiro

exhibió las "joyas de la familia", se levantaron una señoras, y pasillo adelante, una de ellas, profería:

¡Esto es una vergüenza!

Al poco, otros espectadores las imitaron. Llegados los saludos, los aplausos y algunos

¡Bravos!

resonaron en el local. Grupos de espectadores abandonaron la sala, aún en medio de la oscuridad. Es posible que tuvieran prisa. Todo el elenco y el director musical

Alan Curtis

fue aplaudidos con generosidad, pero cuando salió a saludar

Andrés Lima

, el director de escena y responsable de la dramaturgia, se reprodujo lo de los "chorizos y polacos". A los aplausos

¡Bravo!

, se contraponía el

¡Fuera! ¡Fuera!

El rechazo podría ser motivado por la obra en sí misma, o por la generosidad anatómica de

Céfiro

(el actor

Víctor Massán

). Sea cual fuere el motivo, alguna espectadora contrarrestó los

¡Fuera!

por

¡Fuera el conservadurismo!

, dirigido a la platea y no al escenario.

Esta anécdota enjuicia la obra de

Andrés Lima

de tres formas: el montaje no gustó como tal montaje, el montaje gustó por lo novedoso y la música, y el montaje no gustó por el "despelote" final, que no es digno de aparecer sobre un escenario como el del

Teatro de la Zarzuela

, y menos para un público que como decían, después otras señoras en el autobús:

"Nosotras somos abonadas a la Zarzuela y esto..."

Olvidando ya el desnudo

Céfiro

, desde luego

Viento, es la dicha de amor

no es

Luisa Fernanda

o

La del Soto del Parral

.

Viento, es la dicha de amor

, de

José de Nebra

es una zarzuela barroca del siglo XVIII

(CLIQUEAR)

, y por lo tanto, alejada de lo que actualmente el público medio entiende por Zarzuela, tanto desde el punto de vista musical como argumental. Esto puede explicar que algunos espectadores no conectasen con lo exhibido en el

Teatro de la Zarzuela

. Argumentalmente privaban los temas mitológicos, y el público de entonces estaba más avezado hacia ellos, que el nuestro. Captaban mejor ciertas referencias. Por eso, el narrar una historia mitológica podría tener poco interés, amén de resultar algunos pasajes ininteligibles.

Andrés Lima

ha cortado por lo sano, literalmente. Ha eliminado todo el texto hablado, y lo ha sustituido por una serie de poemas eróticos de autores que van desde el siglo XVII al XXI. Respetando la música y los cantables, ha ido intercalando tales poemas, bajo el prisma del deseo erótico, tan enraizado en la naturaleza humana. De ahí que

Viento, es la dicha de amor

, la haya subtitulado

Poema lírico sobre el deseo

basado en la zarzuela de

Antonio Zamoral

, quien escribió el libreto, y de su vena literaria, en esta versión, sólo ha quedado en los cantables ("lirycs" según los anglosajones).

De todos modos, la esencia de la mitología griega, llena de personajes secundarios triscando por los bosques, queda reflejada escénicamente. Se pueden distinguir varios planos de personajes: los protagonistas, desdoblados en cantantes y actores, los huéspedes del Balneario (el coro), y lo que equivaldría a duendecillos, propio de la mitología y de las pinturas que reflejan tal ambiente erótico, que son interpretados por figurantes y bailarines. Ello da pie a diversos estilos: uno tendente al realismo "sui generis" como es el balneario y sus habitantes tanto en vestuario como en interpretación; otro más lírico, la historia de

Céfiro

y

Liríope

, que cuentan las empleadas del balneario, del que forma parte la música y los poemas, y, por último, el respirar erótico de los bosques frondosos de ninfas, duendecillos y floresta. Tal diversidad de planos suceden simultáneamente: mientras los protagonistas cantan, los bailarines acompañan con su movimiento y ritmo la partitura, así como, con discreción, la historia central se desarrolla a través de los actores.

Andrés Lima

ha conseguido, con acierto, "pintar" uno de esos cuadros a los que nos tiene familiarizados los museos, cuando tratan lo mitológico amoroso. Si se me apura no hay

exactamente una historia al modo narrativo, sino una serie de impresiones sensoriales en torno a la historia de

Céfiro

y

Liríope

. Tales sensaciones nos llegan a través de la música y los poemas eróticos. Situados en esta línea,

Andrés

consigue emocionarnos.

El protagonismo de esta versión lo logra la música y su interpretación por parte de los cantantes, entre las que sobresalen, por su mayor protagonismo,

Yolanda Auyanet

(

Liríope

),

Clara Mouriz

(

Marina

) y

Beatriz Díaz

(

Amor

). La partitura se puede definir como expresiva en lo que se refiere a caracterizar a los personajes. Juega con parejas serias y parejas cómicas, pero, al contrario de lo habitual en el mundo lírico, en el que las coplillas se reservan para los cómicos, mientras que la arias de capo pertenecen a los personajes serios.

Nebra

utiliza indistintamente los diversos estilos, así como los recitativos, para unos y otros personajes. El estilo musical barroco lleva a unas bellas repeticiones de los cantables, que seducen musicalmente. La experiencia de ponerse en contacto con un tipo de zarzuela alejada de lo que sucedió después en el siglo XIX y primera mitad del s. XX., es interesante y nos acerca a bellas melodías y virtuosismo del "bel canto".

Clara Mouriz

impacta por su potencia y modulación en su tesitura de mezzosoprano, que combina bien con el lirismo de

Yolanda Auyanet

, la cual ataca los bajos, que su partitura posee en ciertos momentos, con limpieza.

Beatriz Díaz

sobresale, sobre todo, en su última aria

Guerra publique, guerra

. El dueto cómico resulta familiar, pues está muy cerca de lo que después será el dueto cómico de la zarzuela decimonónica. Conviene llamar la atención sobre alguna parte no cantada

correspondiente a los cantantes. Salen muy bien parados, hasta llegar a preguntarnos que, a lo mejor,

Andrés

podría haberse arriesgado encomendar los poemas eróticos a ellos.

La orquesta la componen instrumentos barrocos. **Alan Curtis**, director musical y especialista en música barroca, dirige la orquesta con gran delicadeza y los diversos instrumentos se potencian gradualmente, así como nos transmiten un nuevo sonido. Se les premió - a él y a la orquesta - con enfervorizados aplausos.

El original distingue entre cantantes y actores como son

Antenor

y

Tiresias

. En esta versión no siempre los nombres de todos los personajes coinciden y hay algunos de más, repartidos entre ninfas y duendes. Los personajes centrales se desdoblan, unos para el canto y otros para la acción, quienes, a medida que avanza la historia, consiguen fundirse en uno. El que los poemas - la parte hablada - se encomiende a actores es para salvar la parte interpretativa, de la cual salen bien parados. No obstante, algo restalla. Funcionan a medias. Se pierde la emoción e intimidad que posee la poesía del poema. No nos llegan a emocionar. Y aquí se plantea un interrogante : si se suprimen ¿pasaría algo? Es tan expresiva la música y la plástica del espectáculo que ambas dimensiones artísticas transmiten, ya, un gran poema de amor.

Texto original:	<i>Antonio Zamora</i>	Música:	<i>José de Nebra</i>	Dramat
Iluminación:	<i>Valentín Álvarez</i>			
Coreografía:	<i>Sol Picó</i>			
Nueva producción	<i>del Teatro de la Zarzuela</i>	Intérpretes:	Cantantes:	<i>Yolanda</i>
Orquesta	<i>Barroca de Sevilla</i>			
Coro	<i>del Teatro de La Zarzuela</i>			
Director del coro:	<i>Antonio Fauró</i>	Dirección musical:	<i>Alan Curtis</i>	
Dirección de escena:	<i>Andrés Limas</i>	Estreno en Madrid:	<i>Teatro de la Zarzuela, 17 - V -</i>	

Viento es la dicha de amor. A. Lima. T. Zarzuela. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Lunes, 03 de Junio de 2013 10:56 - Actualizado Lunes, 03 de Junio de 2013 11:39



FOTO: FERNANDO MARCOS



Más información

[Entrevista](#)

[Entrevista](#)

[Viento es la dicha de amor. A. Lima. T. Zarzuela.](#)

[Viento es la dicha de amor. A. Lima. T. Zarzuela.](#)

[Andr eacute;s Lima. Viento es la dicha de amor.](#)

José Ramón Díaz Sande

Copyright©diazsande



TEATRO DE LA ZARZUELA

Aforo:1.250 (1.140, visibilidad total,

108: Visibilidad media o nula)

C/ Jovellanos, 4

28024 – Madrid

Tf.: 91 480 03 00.

Metro: Banco de España y Sevilla.

Autobuses: 5-9-10-14-15-20-27-34-37-45-51-52-53-150

Parking: Las Cortes, Sevilla, Villa y Plaza del Rey

TF. 34 91 525 54 00

Fax.: 34 91 429 71 57/ 34 91 523 30 59

Entradas telefónica: Servicaixa: 902 33 22 11

Entradas Internet: www.servicaixa.com

www.ticketcredit.com

e-mail: comunicacion.tz@inaem.mcu.es

Internet: teatrodelazarzuela.mcu.es (sin teclear www)